

REVISTA

SANIDAD MILITAR ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

Se publica en los días 15 y último de cada mes.

NÚM. 4.º

15 de Enero de 1864.

SUMARIO.

Introducción;—Prospecto;—por el Sr. Santucho.=La Conferencia internacional de Ginebra;—por el Dr. Landa.=Revista de la Prensa médica. De las granulaciones palpebrales en la oftalmía militar;—Creación de un Museo quirúrgico en Washington;—por el Sr. C. F. Losada.=Estadística;—por el Sr. Montijo.=Variedades.=Movimiento del personal.=Aviso importante.

MADRID: 1864.

IMPRESA DE D. ALEJANDRO GÓMEZ FUENTENEBO,
Calle de la Gaceta, 6, bajo.

REDACCION.

DIRECTOR.

D. José María Santucho, Inspector Médico del Cuerpo de Sanidad militar.

REDACTORES.

D. Manuel Hernando, Médico mayor.

D. Juan Marqués, Primer Médico.

D. Francisco Anguis, id.

D. Rufino Pascual y Torrejon, Primer Ayudante médico.

D. Cesáreo Fernandez de Losada, id.

SECRETARIO.

D. Bonifacio Montejo, Primer Ayudante médico.

Cuenta además esta *Revista* con numerosos colaboradores y corresponsales, así en la Península como en Ultramar y en el Extranjero.

REVISTA

DE

SANIDAD MILITAR ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.



Madrid 15 de Enero de 1864.

Dejabase ya notar en nuestra patria la falta de un periódico especialmente dedicado á la Sanidad militar. Y en verdad no podia ménos de echarse de ver la conveniencia de una publicacion que en periodos regulares hiciera llegar á todos los individuos del Cuerpo facultativo encargado del servicio sanitario de nuestro Ejército, tanto las reformas y el desarrollo que oportuna y medítadamente recibe, como las mejoras y adelantos que la organizacion del mismo experimenta en otras naciones; porque en todas ellas existe el mismo afán de perfeccionarlo, y en esta época de progresiva ilustracion es imposible, sin grandes desventajas, quedar estacionario. No por otra razon los periódicos científicos, adelantándose á los minuciosos tratados y más lentas publicaciones, son en todos los ramos del saber una necesidad de nuestro tiempo, y uno de los más expeditos y útiles medios de ilustracion.

No, empero, debe tacharse á nuestro Cuerpo de ménos cuidadoso que otros en llenar este vacío: reconózcanse como causas las dificultades con que ha luchado muchos años hasta entrar en la verdadera senda de conveniente desarrollo, senda que con mayor ó menor lentitud se han abierto también los de otras naciones; cúlpese á los trabajos materiales en que con escaso personal se ha ocupado sin descanso; y últimamente, apréciense la parte activa que casi todos sus individuos tomaron en la última guerra, y que hoy mismo arrastra á los dominios de Ultramar lo mejor y más florido de nuestra ilustrada juventud, y de los encanecidos prácticos formados en la guerra civil, ó

justamente acreditados en el servicio de los hospitales. Conocidos son los esfuerzos con que, ya en secciones destinadas á Sanidad militar por los periódicos de Medicina, ya en artículos sueltos de estas publicaciones, los Jefes y Oficiales del Cuerpo han contribuido á dar á conocer los estudios y los servicios del mismo; pero la diseminacion de estos escritos debilita en gran parte su importancia, y la publicacion oficial de otros más extensos y científicos ofrece inconvenientes que ya se locaron en la que con el título de *Biblioteca Médico-castrense española* llegó á contar ocho tomos desde Mayo de 1851 á Agosto del año siguiente. Sin entrar en los motivos que produjeron su cesacion, y prescindiendo de la imposibilidad de reunir materiales suficientes para completar seis tomos cada año, no puede ménos de recordarse que ya ántes de dar principio á la seria coleccion titulada *Mémoires de Médecine, Chirurgie et Pharmacie militaires*, otra publicacion análoga á nuestra *Biblioteca* vió en Francia la luz pública en 1766 hasta 1771, que solo llegó á constar de dos volúmenes (*Observ. de méd. des hopitaux militaires*), y que otra (*Journal de Médecine militaire*) que la reemplazó desde 1787 á 1789, á pesar de su indisputable importancia, ni aún tuvo, como logró la *Biblioteca* á que nos referimos, la fortuna de concluir su octavo tomo. Con mejor porvenir empezó á publicarse en Madrid en 1858 el *Memorial de Sanidad del Ejército y de la Armada*, cuyos redactores, todos muy ilustrados y henchidos de celo y de entusiasmo, hubieran sin duda continuado sus laudables esfuerzos, si la guerra con Marruecos no les hubiese forzado á dejar las tareas periodísticas, para correr á combatir en Africa el cólera mortífero, y á restañar en los campos de batalla la sangre generosa que allí abundantemente vertian nuestros bravos campeones.

La experiencia nos enseñó en aquella breve y gloriosa campaña, cuántas y qué notables eran las ventajas que el servicio de Sanidad habia adquirido desde la lucha dinástica, y que si el celo y la emulacion noble de los individuos del Cuerpo que lo llevaba á cabo, no eran inferiores á la abnegacion de que dieron pruebas en la guerra civil, eran muy superiores los medios con que ahora contaba, siendo admirables la prontitud y tino con que se aplicaron. Fueron de ver, en efecto, el buen orden y celeridad con que los heridos se socorrian y retiraban casi instantáneamente del campo de batalla, ó se practicaban en el mismo delicadas operaciones, cuando dificultades

del terreno á otras graves circunstancias hacian despreciar los riesgos propios para atender á los deberes de la humanidad y del patriotismo.

Pero no bastan las glorias médicas adquiridas en aquella campaña, en que un puñado de valientes venció á un enemigo bravo tambien y ventajosamente preparado: las artes de la guerra se desarrollan ahora con espantoso progreso: las armas se perfeccionan más y más: la frecuencia de sus disparos compite con la precision de las punterías y el alcance de los proyectiles: la artillería se multiplica, y no es ya detenida en la rapidez de las marchas por las dificultades que ántes la llegaban á inutilizar; y la terrible bayoneta, que ha tomado formas horriblemente mortíferas, y es esgrimida con habilidad, aumenta las victimas en desconsoladora proporcion. Además, estos ingenios de muerte obran grandes destrozos con inaudita celeridad, y bastan pocos minutos para producir centenares de heridos, que tienen el triste privilegio de vivir, pero quedando moribundos ó inutilizados por aquella artistica precision. Todo apresuramiento es poco, todos los medios son escasos para acudir convenientemente á tanto. No es extraño, pues, que el personal de Sanidad militar y los recursos y el material destinados á las ambulancias y á los hospitales más ó menos lejanos, sean hoy objetos preferentes en la organizacion de los ejércitos de todas las naciones cultas. Pocas hay que no hallen ya muy incompletos los medios de cuya suficiencia estaban ántes satisfechas: pocas que no introduzcan más ó menos progresivamente ciertas reformas en la organizacion del personal facultativo, en los reglamentos de su servicio, en la preparacion del material de sus ambulancias, en fin, en el régimen y mejora de la asistencia de los hospitales fijos, consuelo del soldado, que en la paz se prepara para defender á costa de su sangre y de su vida el honor y los intereses de su patria.

¿Podia España no seguir este impulso, ni prepararse á cuidar de la sanidad de sus ejércitos, así en Africa como en América, en Santo Domingo como en Filipinas y en Cochinchina? Conteste el Cuerpo de Sanidad militar, cuyo personal no cede á ningún otro en brillantez, en ilustracion y en aptitud: sea de ello muestra ese material sanitario, que si no tan abundante y sobrado como sería de desear, basta ya á las actuales necesidades del servicio y á las más posibles eventualidades: sirva asimismo de muestra la progresiva mejora de nues-

tros hospitales militares, la esmerada asistencia facultativa, el afán con que se desempeñan las clínicas y se consignan las observaciones, preparando abundantes materiales para una provechosa estadística; y en fin, ese cuadro de instruidas brigadas sanitarias, formado por las compañías que se van organizando, y desempeñan ya en muchos hospitales el servicio de plana menor facultativa. Formada esta con individuos instruidos ex profeso para las necesidades sanitarias de la vida militar y las exigencias de la guerra, quedan aseguradas para el porvenir ventajas no inferiores á las que dan los mejores servicios sanitarios de otros ejércitos extranjeros. De la comparacion de todos ellos resultará bien apreciado el valor del nuestro, así como serán conocidos los pormenores susceptibles de mayor perfeccion ó de reformas; y como esta materia se estudia hoy á porfía por los gobiernos y por los médicos militares de las naciones más adelantadas, un periódico, que cuenta este entre sus más preferentes objetos, y por su forma y condiciones ofrece sucesivo desarrollo, no podrá ménos de llamar la atencion y provocar el estudio de estas innovaciones, ni dejará de tener una incontestable utilidad. -

Y no solo demuestran la necesidad de un periódico médico-militar las consideraciones que van expuestas: hay otras de no menor importancia, tales como las aplicaciones que de los progresos de la ciencia, y de la más atinada práctica, se han de hacer para la conservación de los ejércitos, y la mejor asistencia facultativa de sus individuos. La Medicina militar tiene algo de especial, algo que la diferencia en su práctica de la civil; y puede decirse en verdad, que no basta al Oficial de Sanidad ejercer con brillantez la Medicina, sino que le es necesario saberla practicar en el Ejército, en las ambulancias, en los hospitales militares. Es indispensable conocer la índole y pormenores del servicio, estudiar las causas que más especialmente ejercen su accion en la tropa, y el genio particular que por ellas y por otras circunstancias suelen presentar sus padecimientos, la constancia ó frecuencia de estos, los medios más adecuados para su curacion, y y á la vez los de más fácil, cómodo y eficaz uso. En la milicia todo tiende á la uniformidad y á la sencillez: no puede ser asistido un gran número de enfermos sin que se adopten todos cuantos recursos puedan, con economia de tiempo y sin perjudicial dilacion, conducir al fin apetecido. Para la higiene militar se necesitan estudios especiales, y mal podia desempeñar las prescripciones de esta cien-

cia el que no conozca la vida propia del soldado, los efectos de su permanencia en cuarteles, cuerpos de guardia y campamentos, su alimentacion, vestuario, equipo, ejercicios de armas y maniobras, y otras cien particularidades que diversifican para él las cosas llamadas higiénicas. Como el militar se halla generalmente en lo más vigoroso de la edad, esto y la naturaleza de las causas, tanto en paz como en guerra, da un marcado sello á sus padecimientos, y el médico militar tiene un tino especial para conocerlos, clasificarlos y formar las indicaciones. Necesita éste á la vez contar con un catálogo de medicamentos y remedios, que bien estudiados y sancionados por la experiencia, se encuentren ya registrados en sus formularios. Cada dia los periódicos consagrados á la Sanidad militar consignan algun hecho, alguna observacion, un resultado práctico, un nuevo descubrimiento; y así la Medicina militar se enriquece, y los periódicos difunden con rapidez y utilidad los tesoros de la práctica, que difícilmente se entresacarían de grandes tratados, para cuya lectura no en todas las situaciones queda á los médicos militares el tiempo y el descanso preciso. Los adelantamientos de nuestros dias se suceden con rapidez, y nadie puede dedicarse con fruto á una especialidad si no la busca formulada en estudios hechos en ella y para ella. Por esto los médicos militares, no contentos con sus estudios repetidos durante la paz, siguen con avidez los hechos prácticamente en los campos de batalla, en los campamentos, marchas, epidemias, hospitalarias y castrenses; y nosotros creemos llenar un vacío en el instituto á que pertenecemos, teniendo al corriente á nuestros suscritores de cuanto haya bueno y de útil enseñanza en otros países, de cuanto experiencia suministren las grandes guerras en cualquiera parte en que tengan lugar.

Habríamos ya explicado suficientemente el objeto de esta publicacion, si no debiéramos hacer una declaracion importante: suplicamos á todos los Jefes y Oficiales del Cuerpo, tanto Médicos como Farmacéuticos, la acepten como expresion sincera de los deseos de los redactores de esta *Revista*, así como de todos sus numerosos colaboradores. Está, pues, en el ánimo de todos, que ocupen las páginas de esta publicacion los datos que se nos suministren redactados por los individuos de nuestro instituto, y que puedan contribuir á la perfeccion é importancia del servicio de Sanidad militar en España, y del Cuerpo facultativo que lo desempeña: daremos á conocer igualmente sus

progresivos y siempre brillantes estudios, y la buena práctica, de cuyos ventajosos resultados se gloria la Medicina militar española, y que aseguran el buen nombre de que goza. Corresponderemos así á la buena acogida que al Excmo. Sr. Director general del Cuerpo ha debido la publicacion que hoy empezamos confiadamente, y deseosos de secundar sus decididos y constantes esfuerzos por elevar la institucion á la altura que le corresponde; y para cuyo efecto se encuentra siempre dispuesto el Gobierno. Si la empresa que acometemos es árdua, nos disculparán nuestros buenos deseos, la fe con que mostramos las dificultades, el celo no desmentido en largos dias de prueba, y la sinceridad con que evocamos la cooperacion, así de la experiencia adquirida por nuestros veteranos compañeros en clínicas numerosas y en batallas sangrientas, como de la ilustracion y el entusiasmo de los jóvenes que en Africa, Asia y América, y en todas partes, han dejado entrever nuevos dias de gloria para la Medicina militar española.

SANTUCHO.

El objeto que el título de esta publicacion señala se recomienda por sí mismo, porque es resultado de la inspiracion noble de los individuos del Cuerpo de Sanidad militar á poder llenar cumplidamente sus deberes, promoviendo el conocimiento y estudio de todo lo que contribuya á su logro, y de cuanto sea útil, ya nacional ó ya extranjero, en favor de la salud del Ejército, de que con orgullo forman parte. Este grandioso objeto no podria ser dignamente desempeñado si el plan que ha de seguirse no estuviera trazado de antemano, calculada su extension, señalados los puntos de partida, y elegidas las direcciones en que habrá de desarrollarse. Esto es, pues, lo que vamos á exponer en el presente artículo.

Como esta *Revista* no llenaria completamente el objeto que se propone, si no tuvieran lugar en ella cuantos descubrimientos y perfeccion adquiriera en todos conceptos la Medicina, bien se considere en su desenvolvimiento científico; bien en sus aplicaciones prácticas, acogerá con especial atencion aquellos articulos que, tratando de asuntos médicos, quirúrgicos ó farmacéuticos, sean trascendenta-

les en general al servicio sanitario de los Ejércitos, y puedan servir á ilustrar el nuestro. Igualmente dará cabida á los que de cualquiera manera puedan contribuir á este objeto, ya por referencia á épocas anteriores ó históricas, ya á la presente, ó ya al desarrollo sucesivo. Publicará, por tanto, escritos originales que sirvan á dar á conocer los estudios médico-militares en España y en el extranjero, y la conveniencia de la aplicacion de los últimos, cuando sean útiles para nuestro Ejército y hospitales; y asimismo y con igual criterio dará lugar á la exposicion de los progresos de la Medicina en todos sus ramos. Procurará en igual sentido dar á conocer todos los objetos de material sanitario usados hasta ahora en los Ejércitos: hará tambien una critica razonada, facultativa y artistica de los mismos, comparándolos entre sí, examinando las ventajas de todos segun el país en que se empleen, índole y organizacion de cada Ejército, y haciendo, en fin, el estudio del adoptado ó que se adopte en España y én sus dominios de Ultramar. Cuando lo exija el conocimiento y mejor inteligencia de los expresados objetos, bien sean para la conduccion de heridos ó enfermos, bien instrumentos quirúrgicos, vendajes, apósitos y aparatos; mobiliario de hospitales, tanto fijos como de campaña, etc. etc., dará láminas, ya de grabados en madera, ya de litografía. Tampoco omitirá cuanto pueda contribuir al estudio de las relaciones que existen y deben existir entre el Cuerpo de Sanidad y los demás institutos militares, y de los Jefes y Oficiales entre sí, segun sus respectivos deberes y categorias. Todo lo indicado entrará en la seccion *doctrinal* de la *Revista*.

En la de *Sociedades científicas y Revista de Diarios*, no solo se dará noticia de los estudios hechos ó examinados por las primeras y por los periódicos profesionales, sino tambien muy particularmente de sus aplicaciones á la Medicina militar. Se insertarán traducidos los artículos que tengan un marcado interés: por lo general se harán extractos precisos y las reflexiones que la conveniencia, segun el objeto de la *Revista*, requiera.

Con el título de *Bibliografía* se darán á conocer los tratados de Medicina que se publiquen, y los que se relacionen más ó ménos con el servicio sanitario militar. De las obras de esta clase que ofrezcan grande utilidad práctica, se darán extensas noticias, sobre todo si conviene que sean familiares á los médicos ó á los farmacéuticos militares.

En una seccion de *Estadística médico-militar* se darán á conocer los datos recogidos por el Cuerpo, que no sean de uso especial del Gobierno. Además tendrán cabida en esta parte de la *Revista* las noticias que sobre esta materia publiquen los periódicos de Sanidad militar extranjeros y sus documentos oficiales; y se hará, si los casos lo requieren, con la debida comparacion, deducciones razonadas.

En fin, con el título de *Variedades*, además del movimiento y distribucion del personal del Cuerpo, se dará cabida á todas las materias que no esten designadas en las secciones anteriores y merezcan no pasar desapercibidas.

Tal es el orden de materias con que en cada número de la *Revista* aparecerán todas ó algunas de ellas. Esta publicacion, si bien dará lugar en sus números á artículos en que los Oficiales del Cuerpo traten de las materias á que está destinado dentro de los límites expuestos, no aceptará los que contengan polémicas sobre teorías ú opiniones científicas sin aplicacion inmediata, que lo distraigan de su objeto práctico, ni ménos á las que por simples estímulos de amor propio pudieran suscitarse. En ningun caso dará entrada á cuestiones personales, y por consiguiente ajenas á la seriedad é importancia de esta publicacion; ni aceptará la Redaccion artículos comunicados en vindicacion ó quejas, fuera de aquellos á que la ley la obligue.

Tales son las condiciones bajo las cuales anhelamos adquirir la confianza y el aprecio de cuantos profesores, sean militares ó civiles, favorezcan á la *Revista* procurando su lectura. No proponiéndonos obtener materiales ventajas al publicarla, ni llevando otro objeto que la ilustracion mútua y á la vez trascendental al servicio sanitario militar, tenemos la intencion de mejorar las condiciones de este periódico en proporcion á la aceptacion que obtenga, y no dudamos que la obtendrá, porque sabremos cumplir fiel y lealmente nuestros compromisos, y procuraremos que nuestra publicacion sea digna del fin á que se dirige y de sus ilustrados suscritores.

SANTUCHO.

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE GINEBRA.

Fecundo ha sido en congresos el año 63. Desde el de los soberanos alemanes en Francfort, hasta el de todos los soberanos de Europa que se ha propuesto en París, el de Ciencias sociales en Inglaterra, el de Beneficencia en Gante, el de Católicos en Malinas, el de la franquicia del Escalda en Bruselas, el de Estadística en Berlin, y otros varios; han venido á atestiguar la intimidad de las relaciones fraternales entre unos y otros pueblos, el aplanamiento cada vez mayor de las barreras que los separaban ántes, la estrechez de los lazos con que van armonizando sus opuestos intereses: y en esta plausible manifestación de las tendencias unitarias de Europa, facilitadas cada día por el paralelo desarrollo de la inteligencia y de la industria, por el constante progreso de las ideas modernas y de los medios de comunicación, de las relaciones comerciales y de las afinidades políticas, en este cambio provechoso de reciprocas simpatías, ha tocado también representar su papel á la Medicina de los Ejércitos, cuyos representantes se han encontrado reunidos por vez primera en congreso europeo para tratar de remediar á la insuficiencia del servicio sanitario en campaña.

Allí donde los Alpes se ostentan más grandiosos, donde el Monte Blanco oculta entre las nubes sus brillantes cúpulas de hielo secular; á orillas del Lheman, cuyas limpidas aguas reflejan las imágenes de Bonivard y de Rousseau; allí donde nace el Ródano caudaloso, han ido á reunirse los Médicos militares de la frígida Suecia y de la España ardiente, de Rusia y de Francia, de las islas de Albión y de los numerosos reinos de Germania: allí se han encontrado los que en épocas diversas y en opuestos bandos han restañado la sangre de los guerreros en los campos de Argelia, del Holstein, de Hungría, de Crimea, de Italia, de Marruecos, de la India y de Siria; y al lado de estos apóstoles de la paz en la guerra, de la salud en la mortandad, veíanse delegados de las sociedades de Beneficencia, jefes militares, agentes diplomáticos, y por último, estaba allí también representada la orden hospitalaria y militar de S. Juan de Jerusalem.

¿Quién los había reunido en Ginebra? ¿Qué voz había vibrado en las naciones de Europa para que todas ellas hubieran concurrido allí donde solo iba á tratarse de uno de esos asuntos, que por ser puramente humanitarios, apenas suelen obtener otra cosa que estériles simpatías ó indiferente aprobación? Se obedecía á la voz de algún monarca poderoso ó de una asamblea prepotente? No, y digámoslo en honor de nuestra época: para obtener tal resultado habían sido suficientes la voz de la filantropía, los impulsos de la caridad, conmovida esta, excitada aquella ante la consideración de los horrores que hoy acompañan á la guerra, mostrados por Mr. Dunant á toda Europa con celo infatigable en el libro que se titula *Un recuerdo de Solferino*.

Hablemos, pues, de ese libro que tanto bien ha producido, ya que se relaciona tanto con el suceso que relatamos. Su análisis detallado será el más natural proemio á las actas de la Conferencia internacional, ya que en él se encuentra formulada la idea bienhechora que ha sido objeto de sus debates, ya que tres

ediciones en lengua francesa y otra en alemana demuestran el aprecio con que ha sido recibida, y el cual nos garantiza que por extenso que sea el extracto que hagamos, nunca ha de parecer largo, y ménos si se atiende á que esta obra no ha sido vertida aún á nuestro idioma.

Nada mejor que la descripción de una batalla puede probar cuán diversa es la impresión que en nuestro ánimo produce un suceso, según el lado por que se le considere. Oídla cantar á un poeta, y á través de su épico entusiasmo solo vereis arranques de valor y de heroísmo; los horrores parecerán grandiosos, y la muerte misma apetecible, convirtiéndose los hombres en titanes ó en semidioses ante esta invasión de la mitología sobre la realidad. Oídla después describir á un táctico, y el entusiasmo desaparecerá al soplo de la ciencia: ya no serán los hombres héroes ó semidioses, sino masas ó guarismos: las legiones se convertirán en paralelogramos, que trazan cuadrantes ó dibujan escalones: el fuego no será mortífero ó letal, sino directo ú oblicuo, elevado ó rasante: el prisma glacial de la geometría apagará todo rayo de emoción que pudiera afectar vuestras pupilas. Pero oídla referir al filántropo, y éste hará sangrar vuestro corazón deteniendo vuestros ojos ante cada uno de los dolores que en tropel salen al paso; ante la sangre que humea y el hueso que se rompe; ante el delirio de la fiebre, los gritos de la sed, el estertor de la agonía y la fetidez de la gangrena; haciéndoos notar además que cada uno de esos hombres que sufren, que suplican, que agonizan y mueren, son jóvenes; acariciaban ilusiones queridas, y dejan allí lejos una familia, una madre.... Esto es lo que ha visto, esto es lo que dice Mr. Dunant de a batalla mayor de los modernos tiempos.

Testigo imparcial, aunque no impassible ciertamente, de aquel grau duelo en que trescientos mil hombres se batieron por espacio de quince horas, el autor, en su calidad de viajero, mantiene igual la balanza de sus simpatías entre uno y otro bando, y así hace justicia al heroísmo de los vencedores como al de los vencidos; con tanto respeto nos presenta al emperador Napoleon acompañado del rey de Italia, como al joven emperador de Austria, que lleva á su lado los duques desposeídos de Módena y de Toscana: así admira el denuedo de los cazadores del Tírol como el de los de Vincennes; así se compadece del pobre zuavo como del pobre húngaro, desde que caen heridos. Pero mas llaman su atención los dolores que las proezas, y nunca el entusiasmo bélico logró ocultar á sus ojos la terrible realidad de la matanza: véase cómo describe las cargas á la bayoneta, que después de haber sufrido una lluvia de granadas, dan los franceses para desalojar á los austriacos de las alturas de Solferino y de Cavriana.

«Cada colina, cada altura, cada cresta de roca es teatro de encarnizados combates, y las hondonadas se llenan de muertos, Austriacos y aliados se pisotean, se degüellan sobre cadáveres ensangrentados, se rompen los cráneos á culatazos, se desgarran el vientre con sables y bayonetas: ya no hay cuartel; aquello es una carnicería, una lucha de fieras rabiosas ébrias de sangre: aun los heridos se defienden hasta el postrer momento, y el que no tiene armas se vale de los dientes y las uñas para desgarrar á su adversario. Más allá hay una lucha análoga, pero que se hace más terrible por la aproximación de algunos escuadro-

nos: los caballos pasan al galope, destrozando con sus herrados cascos á los muertos y á los moribundos: á un pobre herido le llevan la mandíbula; á otro le estrellan la cabeza, y á otro, que aún hubiera podido salvarse, le hunden las costillas. Entre el relinchar de los caballos se oyen vociferaciones y gritos de rabia; abullidos de dolor y de desesperación; pero aún falta algo: tras de la caballería viene la artillería á escape, abriéndose paso á través de los cadáveres y de los heridos, que revueltos yacen por el suelo: entónces saltan los cerebros, quedan molidos los huesos, enpapada en sangre la tierra, y cubierta de restos humanos la llanura. »

Con esta terrible verdad es como pinta los reiterados asaltos que se dan en la cuesta de los Cipreses y en la de S. Martino, en Medole y S. Cassiano, bajo el ardor de un sol canicular, y entre nubes de polvo que ciegan á los combatientes. No disimula cual es la conducta de los salvajes de ambos ejércitos, croatas y argelinos, que roban á los difuntos y se gozan en rematar ferozmente á los heridos. No deja que las desgracias individuales desaparezcan entre el destrozo universal que por su índole nos afectaría ménos, ántes bien señala los nombres de los heridos al tiempo que caen. «Ese que tiene el hombro roto de un balazo es el general Ladmiraull: ese ayudante de Forey, á quien un casco de granada hace saltar el cráneo, es el capitán de Kervenoeel, y no tenía más que veintibinco años! Ahí está el general Douay, herido junto al cadáver de su hermano el Coronel, y ese otro es el general Auger, que lleva implantada en la axila una bala de cañón de á seis. Estos cadáveres son los del coronel Laurans, del teniente Salignac Fennelon, muerto á los veintidos años, y después de haber roto un cuadro! el del comandante Hebert, y tantos otros. Volvamos á las filas austriacas: ese coronel que todavía manda mientras agoniza, es el príncipe Carlos de Windisch-Graetz; ahí yacen heridos los condes de Creneville y de Palffy, los generales Blomberg y Baltin, y muertos los barones Sturmfedes y Pidoll, el coronel Mumb, los tenientes Steiger y Fischer, y junto á ellos el joven príncipe de Isenburg, que más tarde resucitará.

«Inútiles han sido la firmeza del conde Stadion y la bravura del príncipe Alejandro de Besse para sostener las posiciones de Solferino contra el empuje vigoroso de la Guardia Imperial. Tambien el denodado caballero de Benedek tiene que ceder á la heroica brigada de Saboya las disputadas alturas de San Martino; el ejército del conde Wimpfen se repliega ante los de Canrobert y Niel, y en tal situación hé aqui que los horrores de la tempestad vienen á aumentar lo pavoroso del cuadro. El cielo se oscurece, el huracan desatado arranca las ramas de los árboles, la lluvia cae á torrentes, retumba el trueno, y solo el relámpago brilla entre la oscuridad que envuelve el campo de batalla.

«El jefe de la casa de Hapsburg, que se ha portado heroicamente, se resigna por fin, con lagrimas de dolor é indignacion, á dar á sus ejércitos la señal de la retirada, que en algunas partes se desordenan por el pánico de los soldados, ó la desesperación de aquellos oficiales que prefieren la muerte á la derrota; las tropas austriacas marchan por el desfiladero de Valeggio, salvando todo su material por los puentes volantes que establecen sobre el Mincio; la mayor parte de los heridos va tambien en carretas á Villafranca, y desde allí por el ferro-carril pasarán á Verona en espantoso número; pero á pesar de este resultado, tan difícil de obte-

ner en una retirada y que tanto honra al Cuerpo de Sanidad austriaco, forzosamente ha habido que abandonar sobre el campo muchísimos heridos.»

Para el militar ha terminado la batalla, pero para el filántropo como para el médico aquí es donde empieza. Así Mr. Dunant, después de rendir homenaje al celo y al valor desplegado en aquel día por las ambulancias volantes de los franceses, establecidas durante la batalla en las granjas y las iglesias de las cercanías, contempla con dolor á los muertos y heridos que todavía yacen sin auxilio en una extensión de veinte kilómetros. Describe los tormentos de la sed, que obligaban á agotar las charcas de agua cenagosa y manchada con coágulos de sangre; nos enseña á unos husares que habiendo ido á buscar agua para hacer su comida, vuelven con las vasijas vacías, en fuerza de tantos agonizantes como á su paso les han pedido un poco de agua: junto al vivac de esos husares yace un tirolés, cuyas súplicas no pueden atender ya, y al día siguiente aparece muerto aquel desgraciado con la espuma en los labios, cárdeno el rostro, é hinchadas y crispadas las manos.

«En el silencio de la noche se oyen gemidos lamentables, suspiros ahogados de angustia y de sufrimiento, voces desgarradoras que piden auxilio; ¡quién podrá contar jamás las agonías de esta horrible noche!

«El sol del 25 iluminó uno de los espectáculos más terribles que pueden presentarse á la imaginación: los desgraciados que se van recogiendo todo el día están palidos, lívidos, aniquilados; unos tienen la mirada extraviada y no entienden lo que se les dice, pero esta postración aparente no les impide sentir sus dolores. Otros están inquietos y agitados por una conmoción nerviosa y un temblor convulsivo; otros con sus heridas abiertas, que han comenzado á inflamarse, están como locos de dolor y piden que se les acabe de una vez. Otros desdichados hay que además de la bala ó la metralla que los tendió en tierra, tienen brazos ó piernas rotos por las ruedas de la artillería, que les ha pasado por encima. El que recorre este inmenso teatro del combate de la víspera encuentra á cada paso, en medio de una confusión sin igual, desesperaciones indescriptibles y miserias de todas clases.

«Y á todo esto la sed aumenta, porque apenas alcanza el agua para los heridos; los paisanos lombardos merodean por el campo, arrancando el calzado de los pies hinchados de los cadáveres, mientras otros huscan con ansiedad entre ellos las facciones de algún amigo. Los caballos abandonados andan errantes, y merced á uno de ellos, se alcanza á sacar con vida de entre un montón de muertos al valeroso príncipe de Isenburg, por quien su familia vestía ya luto.

«Carpenedolo, Castel Goffredo, Volta, todas las aldeas comarcanas, y especialmente Castiglione, se convierten en ambulancias, donde entran en lamentable procesión los heridos que se van recogiendo en el campo de batalla; y aunque debieran pasar sin detenerse á los hospitales establecidos en Brescia, Cremona, Bórgamo y Milán, como los austriacos se han llevado todos los medios de transporte, y los que tiene la Administración no bastan ni con mucho para el caso; por más que se organicen convoyes en carretas tiradas por bueyes, la entrada supera enormemente á la salida, y en Castiglione se acumulan las masas de heridos de una manera lamentable. Llenas las iglesias, llenas las casas, hay que habilitar las calles y plazas, tendiendo paja y armando cobertizos de cualquier modo. Pero llega

el sábado, y como la entrada de heridos no cesa, todo es insuficiente para tantas miserias.

»Todavía se acrecentó allí el desorden con el pánico infundido por la falsa creencia de que volvían los austriacos : á pesar de lo absurdo de esta noticia , originada por la marcha de un convoy de prisioneros de guerra , las casas se cierran , los habitantes huyen ó se ocultan , otros queman sus banderas tricolores , otros salen presurosos á buscar en las plazas algun herido austriaco para traerlo á su casa con repentino afecto ; los furgones que conducian pan salen á escape , corren los caballos , crece el tumulto , claman los heridos por que no se les abandone , y muchos de ellos , arrancando sus aparatos y vendajes , salen á tropezones por las calles , sin saber por dónde huir.

»Calmado este incidente comienza otra série de escenas lamentables : hay agua y viveres , y sin embargo , los heridos se mueren de hambre y de sed ; hay hilas en abundancia , pues se han abierto algunos cajones de ellas en las plazas , pero no hay quien las aplique sobre las heridas , pues casi todos los médicos militares han tenido que marchar á Cavriana ; no hay enfermeros , faltan médicos en tan críticos momentos.»

DR. LANDA.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA PRENSA MÉDICA.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE BELGICA.

Discusion sobre la naturaleza de las granulaciones palpebrales en la oftalmía militar.

En Bélgica, donde la oftalmía castrense ha sido estudiada con tanto detenimiento, vuelve hoy á agitarse tan importante asunto. La Real Academia de Medicina, que cuenta en su seno profesores eminentes en todos los ramos de la ciencia, se ocupa actualmente de la tan debatida cuestion de la *naturaleza de las granulaciones conjuntivales* en la oftalmía egipcíaca.

El Dr. Hairion, uno de los miembros de la comision encargada de presentar el correspondiente informe sobre este asunto, ha mostrado en el seno de aquella una série de dibujos, que representan con notable exactitud las diversas especies de granulaciones que él tiene admitidas en sus obras. Van Kempen presenta tambien diferentes preparaciones anatómicas de las granulaciones de las glándulas subconjuntivales de Krause y una bellísima inyeccion del cuerpo papilar.

La comision examinó algunos enfermos que padecían granulaciones y basó sus investigaciones :

- 1.º Sobre las granulaciones papilares.
- 2.º Sobre las granulaciones vesiculosas intactas.

3.º Sobre las granulaciones vesiculosas inflamadas ó diversamente complicadas.

4.º Sobre estos mismos productos patológicos en su principio, es decir, en este periodo de desarrollo, en que la conjuntiva parece conservar todos sus caracteres fisiológicos, en que los enfermos no sufren con su presencia ninguna molestia, y en que el médico mismo, poco habituado á este género de investigaciones, no puede reconocer muchas veces en estos productos morbosos tan ligeros, tan benignos en la apariencia, los caracteres propios de las granulaciones vesiculosas.

I.

GRANULACIONES PAPILARES.

El Dr. Hairion presenta un enfermo que padece granulaciones papilares en el primer grado.

La comision observó en este enfermo sobre la conjuntiva tarsiana del ojo derecho la existencia de pequeñas eminencias en número considerable, de color rojo pálido, uniformemente esparcidas en toda esta parte de la mucosa, que presenta bastante bien en este estado el aspecto de una superficie cubierta de arenilla fina. Examinadas con la lente aparecen mamelonadas, salientes, perfectamente aisladas las unas de las otras, y teniendo alguna semejanza con las rugosidades de la piel de zapa.

Otro enfermo fué presentado á la comision por Mr. Hairion, el cual presentaba granulaciones papilares en un grado más adelantado en toda la extension de las conjuntivas tarsianas superiores, excepto hácia los ángulos interno y externo, en que el cuerpo papilar ha sufrido la transformacion fibro-plástica. La comision notó la gran semejanza que tenía esta alteracion de la conjuntiva con la magnífica inyeccion del cuerpo papilar que Van Kempen le habia presentado. La conjuntiva estaba engruesada, de un color rojo oscuro uniforme, y cubierta de granulaciones, que tenían la misma disposicion que las observadas en el enfermo precedente, pero más voluminosas, más prominentes, más apretadas las unas contra las otras, y no ménos perfectamente distintas, excepto hácia los ángulos interno y externo, en donde el aspecto de la mucosa era más pálido. Examinada al microscopio esta última alteracion de la conjuntiva, se encontró formada de fibras anchas, abultadas hácia el medio, y que Van Kempen dice ser fibras celulares en via de formacion (celular fusiforme, tejido fibro-plástico).

II.

GRANULACIONES VESICULOSAS.

El primer enfermo examinado por la comision fué presentado por Hairion como un caso que ofrecia en el párpado inferior del ojo izquierdo un ejemplo de lo mejor caracterizado de granulaciones vesiculosas, que llegaron á un completo desarrollo sin haber sufrido ninguna alteracion, ni por el proceso inflamatorio ni por el uso de los remedios. Se reconoció muy manifestamente en este enfermo la existencia de elevaciones transparentes, muy ligeramente vascularizadas, que tenían alguna semejanza con las sudamina. Estas pequeñas elevaciones, de volumen variable, en número de cuarenta poco más ó ménos, estaban diseminadas en

toda la extension de la conjuntiva palpebral, tanto sobre la parte tarsiana como sobre la retrotarsiana. Cada una de estas elevaciones estaba rodeada de un círculo vascular, de donde partian algunas ramificaciones finas que se esparcian por su superficie. Algunas de estas eminencias fueron quitadas con la porcion de conjuntiva que las servia de *substratum*. Examinada al microscopio esta porcion de mucosa presentaba cinco granulaciones, cuyo aspecto era algo diferente del que tenian en el enfermo. Presentaban la forma de pequeñas masas grisáceas, homogéneas, como gelatinosas, perfectamente circunscritas, separadas las unas de las otras por surcos, en los cuales serpenteaban los vasos señalados anteriormente. Una de ellas, que habia sido separada de la otra por Van-Kempen, examinada con un aumento de doscientos setenta diámetros, vista en su conjunto, tenia la apariencia de una cavidad cerrada; su superficie estaba serpenteada por una red de vasos; su cavidad completamente llena de células simples, fuertemente comprimidas las unas contra las otras. Una ligera presion sobre su superficie desgarró las paredes del saco, dando salida al contenido, que parecia casi exclusivamente formado de células simples y lobulosas, transparentes, hyalinas, y todas perfectamente idénticas las unas á las otras.

Observadas nuevamente otras granulaciones, todas presentaron los mismos caractéres que la precedente.

Habiendo expresado el Dr. Tallois el deseo de comparar la estructura de las papilas con la de las granulaciones vesiculosas, sometió el Dr. Van-Kempen al examen de la comision un pedazo de mucosa palpebral, sana ó normal, preparada con este objeto. La comision reconoció que no existe ninguna analogia de estructura entre las granulaciones vesiculosas y las papilas, las cuales estan formadas de un tejido fibrilar, serpeado por algunas asas de vasos capilares.

III.

GRANULACIONES COMPLICADAS.

La comision, despues de haber estudiado los caractéres que distinguen las granulaciones papilares de las granulaciones vesiculosas, procedió al examen á simple vista de algunos enfermos, que le fueron presentados por el Dr. Hairion, y apreció de la siguiente manera las alteraciones conjuntivales que ofrecia cada uno de ellos.

1. En el primer enfermo el párpado inferior del ojo izquierdo presentaba granulaciones vesiculosas muy desarrolladas. Estas granulaciones, en número solamente de ocho, estaban diseminadas á lo largo de la parte tarsiana de la conjuntiva, desde el ángulo externo al interno, é inmediatamente detrás del borde libre del párpado. En los espacios que separaban cada una de ellas presentaba la mucosa granulaciones papilares perfectamente caracterizadas.

2. Otro enfermo tenia las conjuntivas palpebrales inferiores rojas, tumefactas, formando muchos repliegues detrás del tarso; sobre estos repliegues se distinguian granulaciones vesiculosas colocadas en dos filas. Las conjuntivas palpebrales superiores al nivel de los tarsos estaban cubiertas de granulaciones papilares. Mas profundamente aparecian diseminadas algunas granulaciones vesiculosas.

En ambos ojos se notaban sobre la conjuntiva Cuivar, desde el repliegue mucoso superior hasta dos ó tres milímetros del borde de la córnea, producciones morbosas que ofrecían con las granulaciones vesiculosas la mayor semejanza, y que la comisión consideró como tales.

3. En otro enfermo la cara interna de los cartílagos tarsos de los párpados superiores presentaba líneas de tejido blanco nacarado, que tenía la apariencia del tejido inodular, formando rugosidades duras y resistentes. El Dr. Hairion hizo observar que estas rugosidades son las que él ha descrito con la denominación de granulaciones inodulares.

IV.

GRANULACIONES VESICULOSAS NACIENTES.

El Dr. Hairion llamó la atención de la comisión sobre dos soldados afectados de granulaciones vesiculosas nacientes. Estos enfermos no habían tenido nunca oftalmia, y no se quejaban actualmente de ninguna molestia de parte de los órganos oculares.

Al primer aspecto las conjuntivas palpebrales inferiores parecían en ambos militares perfectamente sanas.

Sin embargo, examinando la comisión esta membrana con cuidado, distinguió diseminadas en su superficie pequeñas eminencias brillantes, que tenían el aspecto de vesiculitas transparentes.

El Dr. Hairion quitó con un escalpelo un pequeño colgajo de la conjuntiva de uno de estos enfermos, en el cual la comisión reconoció á simple vista la existencia de dos de estas pequeñas vesículas. Examinado con la lente, presentó no dos granulaciones, sino cinco, perfectamente distintas las unas de las otras, diferenciándose entre sí cuanto á su volumen, pero perfectamente idénticas en cuanto á su carácter anatómico. Al examen microscópico ofrecían la misma estructura que las granulaciones vesiculosas en su completo desarrollo; solamente su superficie no estaba vascularizada, las células contenidas en su interior parecían menos apretadas las unas contra las otras, y el líquido plástico era más abundante.

Estas granulaciones vesiculosas son las que el Dr. Hairion ha designado con la denominación de *granulaciones latentes*.

La comisión termina su informe con las siguientes conclusiones, como la más rigurosa expresión de los hechos observados por ella.

1. Las granulaciones papilares están formadas por el cuerpo papilar, que ha llegado al estado de ingurgitación ó de hipertrofia por un trabajo congestivo ó inflamatorio, esto es, una *hiperplasia*.

2. Las granulaciones vesiculosas están formadas de pequeños sacos, especies de quísticillos situados en la superficie ó en el espesor de la conjuntiva, y enterando materia plástica y células simples, redondeadas, globulosas, hyalinas, que tienen dos ó tres veces el volumen de los glóbulos de pus; esto es una *neoplasia*.

3. La mucosa conjuntival, sana en apariencia, puede en muchos casos contener en su espesor granulaciones vesiculosas, inapreciables á simple vista, pero muy distintas por medio de instrumentos aumentativos, y perfectamente idénticas

en cuanto á su estructura íntima con las granulaciones vesiculosas llegadas á su estado de completo desarrollo.

Archives médicales belges.

C. F. LOSADA.

CREACION DE UN MUSEO QUIRURGICO EN WASHINGTON.

En Washington se ha formado para instruccion de los médicos militares uno muy notable y útil, que ya cuenta con ejemplares de heridas muy curiosas é instructivas, especialmente las de los huesos, que tan numerosas han sido en las últimas batallas que dieron los ejércitos del Norte y del Sur de los Estados Unidos. Los fragmentos huesosos estan hábilmente sostenidos en su sitio por medio de hilos metálicos para hacer fácil su examen y dar una idea exacta del modo de penetración de las balas y de los esfuerzos operados por la naturaleza para la eliminación de los proyectiles y la cicatrizacion de la herida. El estudio de estas preparaciones enseña que las balas Minié son desviadas de su trayecto por los huesos, y que en general rompen todos los que tocan, incrustándose en ellos. De estas preparaciones se deduce que la bala cónica penetra en los huesos con un movimiento vacilante, de donde resultan grandes desórdenes. Este Museo cuenta actualmente con 1.600 ejemplares quirúrgicos, 150 médicos y 300 proyectiles. Cada una de las piezas del Museo tiene una nota que indica el sitio de la herida, los medios de tratamiento, los resultados obtenidos, y el nombre del operador ó del médico que haya tratado el caso.

American paper.

C. F. LOSADA.

ESTADÍSTICA.

El imperio que ejerce sobre el espíritu de los hombres de ciencia, cualquiera que sea el ramo del saber á que consagren sus estudios; el deseo de la verdad nos hace rendir homenaje de respeto y de consideracion á la estadística; nos hace estimar su valor; como estimamos en el terreno de los conocimientos especulativos y prácticos los medios que nos conducen mejor á la satisfaccion de aquel deseo. No abrigamos propósito de fijar ahora, si, como piensan algunos pocos, es un medio de estrechos limites, de reducidos alcances, y de tan difícil aplicacion, que cuando ménos es inconveniente ya que no peligroso su uso; ó por el contrario, si como cree el mayor número, casi debe elevarse á la categoria de una verdadera ciencia, la de ciencia de investigacion de los hechos sociales; nos basta con reconocer sincera y francamente su trascendental importancia. Las naciones se concuerdan para celebrar y proteger congresos estadísticos; los Gobiernos

más ilustrados dedican hoy un celo tan preferente á los trabajos de esta índole, que por sí solo da la medida del merecido aprecio en que tienen á este ramo de enseñanza para la mejor administración de los pueblos; las más notables Academias y Sociedades científicas abren concursos y establecen premios sobre estudios de esta clase aplicados á tal ó cual ramo; los libros y las publicaciones periódicas de estadística se multiplican con pasmosa celeridad, revelando el afán con que son acogidos semejantes estudios; porque, sin duda, satisfacen una de las más urgentes necesidades de la época actual. Por todas partes se fundan lisonjeras esperanzas en lo que sin vacilación clasificamos de un medio poderoso de apreciar mejor las condiciones generales de los pueblos; pero á la vez por todas partes se denuncian los inconvenientes, los obstáculos, las dificultades, muchas veces superiores al genio humano, que detienen esta inmensa obra de investigación. Tal vez de estas mismas contrariedades arranca la severidad con que los trabajos estadísticos han sido juzgados por personas de reconocido saber.

Admitiendo nosotros el noble propósito de la estadística, su utilidad, su conveniencia incontestable, cuando vamos á hacer de ella una aplicación especial á un ramo de tan notorio interés como es la salud general de los pueblos, y preferentemente la del Ejército, ha de servirnos en nuestros trabajos de consejo previsor, á que debemos anticipada gratitud, la enunciación de aquellas dificultades. Harlo se nos alcanza que á medida que se aplica la estadística á hechos de determinación más vaga ó más laboriosa, como los que se encierran en el vasto campo de las ciencias de observación; á hechos que requieren una perfectibilidad de criterio muy superior al buen sentido, que hasta para los hechos vulgares; las dificultades han de crecer más y más, como los resultados han de ser más y más sorprendentes y maravillosos si logra ilustrarse tal ramo de una manera conveniente por medio de las luces de la estadística. No puede sorprendernos el vivo deseo de examinar con este medio de conocimiento el vasto campo de la higiene y de la patología de los pueblos; pero por lo mismo que estimamos en mucho la poderosa fuerza de investigación de la estadística, ansiamos que se proceda con mesurada calma, con detenido estudio, con grave y prolija meditación para no hacer inútil al mismo instrumento con que esperamos recoger ópimos frutos, ó para no caminar al error y al absurdo por medio de una precipitación que ni aun pudiera obtener disculpa en el buen deseo que la impulsara.

Estas consideraciones, en tésis general exactas como que tienen su fundamento en la misma naturaleza del asunto, adquieren aún mayor fuerza á medida que se desciende y se profundiza más y más en la serie de hechos á que se aplica la estadística. Ejemplo claro de esta verdad, que en el momento actual ofrece una oportunidad irremplazable, es la ciencia á que consagramos nuestros estudios, es la Medicina. Supongamos que mediante aquel poderoso medio de investigación queremos conocer la salud y la enfermedad, la higiene y la patología de un pueblo; que limitando nuestros trabajos al período de un año, y después de haber contado el número de individuos de ambos sexos que permanecieron sanos y el de los que enfermaron en todo aquel período, nos proponemos (entiéndase bien que la estadística no tiene en la serie de problemas que puede intentar resolver, otros límites que los mismos en que encierra al hombre la extensión de su inteligencia ó la imposible determinación de los hechos que dibuja confusos en el horizonte de

sus conocimientos) dar solución clara á los siguientes problemas. De los individuos que durante el año enfermaron, ¿cuántos correspondían á cada una de las edades del hombre? ¿Cuántos padecieron una sola vez, y cuántos dos, tres ó más veces? ¿Cuántos tuvieron padecimientos agudos, y cuántos padecimientos crónicos? ¿Cuántos sufrieron males ordinarios, estacionales, endémicos ó epidémicos? ¿Cuántos alcanzaron un restablecimiento completo, cuántos descendieron al sepulcro y cuántos quedaron en estado valetudinario ó enfermizo? ¿Qué número fué el de los que presentaron enfermedades sencillas ó enfermedades complicadas? ¿Cuántos los que sufrieron males benignos, males graves ó afecciones clasificadas en la ciencia de forzosamente mortales? Estos problemas, en que sin duda avanza la estadística para el conocimiento de la patología de un pueblo, y que son tal vez los más fáciles que pueden formularse respecto de esa patología, ceden su puesto y quedan completamente olvidados, por su sencillez aparente, cuando queriendo fijar más, en beneficio de la ciencia, nos proponemos determinar lo que en la misma ciencia está en problema y en discusión. ¿Con cuál tratamiento, por ejemplo, se curaron más número de enfermos? A cuál se debió la curación en ménos días? Por cuál se obtuvo de una manera más completa? etc. etc. etc. Seríamos prolijos hasta la impertinencia y ofenderíamos, bien que contra nuestros deseos, á la notoria ilustración de los lectores de esta *Revista*, si nos propusiéramos reproducir ó formular ahora la prolongada serie de problemas, cuya solución se ha intentado ó se ha propuesto en el terreno de la clínica por medio de la estadística, cuyo esclarecimiento hemos deseado más de una vez en el silencio de nuestro estudio, invocando mentalmente los activos auxilios de aquel medio de investigación, la solución casi matemática de sus demostraciones. Cualquiera médico regularmente instruido comprende desde luego que ha de haber numerosas causas de equivocación, serios y graves motivos de error, dificultades y obstáculos sin cuento ántes de llegar, no á la solución definitiva de aquellos problemas, sino á aproximaciones más ó ménos plausibles, que sin embargo por sí mismas mantendrán viva la duda; y hé aquí la razón porqué hemos querido hacer el ligero recuerdo que antecede, para justificar la regla de exámen previsor, de desconfianza prudente, de justo recelo, que en nuestro humilde sentir ha de dominar completamente á todos los trabajos estadísticos. No ha de obtenerse una fórmula numérica como solución de un problema, sino cuando hay absoluta seguridad de que las premisas son ciertas y legítimas. No ha de considerarse que se ha demostrado una verdad, si falta en los elementos y en los términos del problema aquella conveniencia, aquella perfecta certidumbre con que marchamos con toda firmeza á su demostración. De otro modo la estadística nos conduciría infaliblemente á la admisión de errores que parecerían inatacables atendidos los fundamentos numéricos que les servirían de base, dándonos una seguridad, no ya peligrosa, sino de fúesta trascendencia para el triunfo definitivo y permanente de la verdad.

Reconocida y aceptada la importancia de los trabajos estadísticos, y proclamado el espíritu de duda, verdadero criterio que debe dirigirnos en la formación y exámen de aquellos trabajos, tocábanos ahora, siguiendo el propósito que nos ha impulsado á escribir estas líneas, ocuparnos de la estadística sanitaria de los Ejércitos, y principalmente de la del español, encomendada al digno Cuerpo á

que nos honramos pertenecer. La extension que hemos dado á este escrito nos obliga á aplazar nuestro propósito para el número próximo.

MONTEJO.

VARIEDADES.

Terminado el uso de la Real licencia que ha disfrutado el primer Ayudante médico D. Juan Somogy y Gallardon, ha vuelto á encargarse en 3 del corriente de la asistencia del primer tercio de la Guardia Civil, cesando el médico interino que la desempeñaba D. José de la Fuente y Alaguero.

Por Real orden de 2 del actual han sido agraciados con la cruz de Comendadores de la Real orden Americana de Isabel la Católica, á propuesta del Capitan general y en Jefe del primer ejército y distrito, el Subinspector médico de primera clase D. José Rodríguez Manzanares, el primer Médico graduado de mayor D. Francisco Caballero y Reyna, y el primer Ayudante médico D. Nicasio Landa y Alvarez, por la participacion que han tenido en los estudios preliminares á la adopcion definitiva de la nueva táctica escrita por el Excmo. Sr. Capitan general Marqués del Duero, y por la notable Memoria formulada por los mismos.

Por Real orden de 31 de Diciembre del año último se recomienda á las diferentes armas é institutos del Ejército, por considerarla de utilidad, la obra titulada *Nociones del Arte militar*, publicada por el capitan de infanteria D. Francisco Villamartin y Ruiz.

Se ha mandado por Real orden de 10 del corriente que en todo nuevo edificio militar que se construya se incluya en su presupuesto el coste de la bandera que deba tener por ordenanza, con los efectos anejos; que el entretenimiento, conservación y reparacion de las banderas de los cuarteles que ocupen las armas de Infanteria y Caballeria esté á cargo de la Administracion militar; que las de los cuarteles y establecimientos de los Cuerpos de Artilleria é Ingenieros sean con cargo al material de cada uno de ellos, y que las de los demás edificios militares se verifiquen por las dependencias que le ocupen.

Con fecha 5 del corriente ha vuelto á encargarse de la Subinspeccion del Cuerpo en el distrito de Navarra el Jefe de Sanidad del mismo D. Carlos de Reyes y Fernandez, cesando en su desempeño el primer Médico D. Antonio Falp y Domenech, que le ha tenido á su cargo durante la ausencia de dicho Jefe, que ha pasado la revista de inspeccion que se le confió por Real orden de 30 de Octubre último á los distritos de Burgos y Provincias Vascongadas.

Por lo no firmado, el Srío. de la Redaccion,
BONIFACIO MONTEJO.

Editor responsable, D. Juan Alvarez y Alvarez.

MADRID: 1861. Imp. de D. Alejandro Gomez Fuentesnebro,
Colegiata, 6.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL.

REALES ÓRDENES.

Por Real resolución de 17 de Noviembre y Real orden de 14 de Diciembre último, se ha concedido el retiro para la ciudad de Cádiz al primer Médico graduado de mayor del Hospital militar de Badajoz, D. Miguel Terrero y Diaz de Herrera, con los 66 cs. del sueldo de su empleo, asimilado á la clase de primer comandante, ó sean 1036 rs. mensuales.

Por otra Real resolución de 14 de Noviembre y Real orden de 14 de Diciembre del año último, se ha concedido asimismo retiro para Barcelona al de igual clase del Hospital militar de dicha plaza, D. Francisco Volart y Pujol, con los 25 céntimos de igual empleo ó sean 640 rs. mensuales.

2 Enero 1864. Traslado al Subinspector médico de primera clase, D. Juan Piernas y Ramos, á la Capitanía general de Castilla la Nueva.

Id. Promoviendo al empleo de Subinspector médico de primera clase, al de segunda D. Pedro Madrigal y Gomez.

Id. Traslado al Subinspector médico de segunda clase, D. Félix de Azúa y Monsalve, á la Capitanía general de Aragon.

Id. Promoviendo al empleo de Subinspector médico de segunda clase, con destino á la Capitanía general de Burgos, al Médico mayor D. José Carabias y Santana.

Id. Id. al de Médico mayor, al Subinspector de segunda clase sin antigüedad, D. Elias Polin y Garcia, con destino al Hospital militar de Burgos.

Id. Id. al de primer médico, al Mayor sin antigüedad, D. José Gomez de Lara y Rodriguez, con destino á la Secretaria de la Direccion general.

Id. Id. al de primer Ayudante médico, al segundo D. Joaquin Pla y Pujolá, con destino al primer batallon del Regimiento Infanteria de la Albuera.

Id. Concediendo los honores de segundo Ayudante médico á D. Facundo Diaz Argüelles y Valdés, Médico Cirujano forense de la Audiencia de Oviedo.

5 Enero 1864. Aprobando el nombramiento de D. Alejandro Caballero de la Rúa, para desempeñar interinamente las funciones de segundo Ayudante médico del batallon provincial de Salamanca.

Id. Confiriendo el empleo de primer Ayudante médico supernumerario del Ejército de la Isla de Cuba, al segundo D. Manuel Rodriguez y Moreno.

Id. Admitiendo la renuncia que hace del grado de Médico de entrada Don Remigio Sebastián y Blanch.

RESOLUCIONES DE LA DIRECCION GENERAL.

27 Diciembre 1863. Traslado á D. Juan Laguna y Martinez, primer Ayudante médico del primer batallon del Regimiento Infanteria del Infante, á continuar sus servicios al primer batallon del de Extremadura.

31 Diciembre 1863. Id. á D. Joaquin Martinez y Tourné, segundo Ayudante médico del Hospital militar del Peñon, al segundo batallon del Regimiento Infanteria de América.

AVISO IMPORTANTE.

La *Revista de Sanidad militar Española y Extranjera*, se publicará en Madrid los días 15 y último de cada mes. Cada número constará de 24 págs. en 4.º español. Los números de cada año formarán un tomo, que llevará la portada é índice correspondiente. Este primer número servirá de prospecto.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID, en la Redaccion, calle de la Cruz, número 18, cto. 2.º
En los demás puntos de la PENÍNSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS, en casa de los Habilitados de la plana mayor de Sanidad militar de los distritos respectivos. } 12 rs. por trimestre.

EN LAS ISLAS DE CUBA, PUERTO RICO, STO. DOMINGO, FILIPINAS Y FERNANDO PÓO, en casa de los Habilitados de la plana mayor de Sanidad militar de los dominios respectivos. } 120 rs. por un año.

No se admiten suscripciones en la Península por ménos de un trimestre, y en Ultramar y el Extranjero por ménos de un año.

En el Extranjero podrá verificarse la suscripcion en los puntos siguientes:

PARÍS: *J. B. Bailliere*, 19, Rue Hautefeuille. — *Brachet*, 30, Rue Jacob. — *Victor Rozier*, 14, Rue Childebert.

LONDRES: *H. Bailliere*, 219, Regent Street. — *Kirkland y Compañia*, 23, Salisbury Street, Strand.

BÉLGICA: *Tircher y Manceaux*, Rue Etuve, en Bruselas.

PORTUGAL: *Silva Junior y Compañia*, en Lisboa.

ITALIA: *Schioppa*, en Turin.

ALEMANIA: *Brockhaus*, libreria, en Leipsig.

AMERICA: *Hippolito Bailliere*, Broadway, en New York.

En los puntos en que no haya comisionados, pueden hacerse las suscripciones remitiendo libranzas, en sellos de franqueo en carta certificada, ó en otra forma de fácil cobro, á favor del Administrador de la *Revista*, Don Juan Marqués y Sevilla, en la Redaccion, calle de la Cruz, núm. 18, Madrid.

La correspondencia franqueada, con las mismas señas, á D. Bonifacio Montejo y Robledo.